

Caprichosas y sacrificadas: repertorios de lo femenino en la prensa gráfica de San Juan, Argentina (1920 y 1990)

Mario Federico David Cabrera

CONICET/ UNSJ

federicodavidcabrera@gmail.com

Magda Beatriz Lahoz

UNSJ

magdabeatriz_lahoz@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 08/03/2019

Fecha de aceptación: 17/05/2019

Palabras clave: mujeres, repertorios de género, prensa gráfica, San Juan

Resumen

En este artículo nos proponemos identificar la gravitación de rutinas discursivas vinculadas con la construcción de los cuerpos/ subjetividades femeninas en el discurso de la prensa gráfica en la provincia de San Juan (Argentina) e interpretarlas en relación con una gramática simbólica del género. Atendiendo a este objetivo, analizamos un breve corpus de textos periodísticos publicados en los años 1920, 1921 y 1990. Focalizamos nuestra atención en dos categorías que atraviesan dichos textos en relación con lo femenino: el capricho y el sacrificio. La metodología, de corte cualitativo, articula el trabajo de archivo con herramientas del Análisis del Discurso y los estudios de género. Una de las ideas que organizan nuestra reflexión presupone que los medios de comunicación cumplen la función de construir e imponer imaginarios. Sostenemos, en consecuencia, la necesidad de analizar sus representaciones hegemónicas, la particular manera en que construyen metódicamente y mediáticamente los cuerpos sexuados en relación con las narrativas disciplinarias de la cultura y del poder.

Keywords: Women, Gender, Journals, San Juan

Abstract

Our aim in this article is to identify the gravitation of the discursive routines related to the construction of the bodies/female subjectivities in the journalistic discourse of the province of San Juan (Argentina), and to interpret them in relation to a symbolic gender grammar. In order to attend to this aim we conducted a comparative work of two synchronous cuts with the intention of exemplifying observable variations and continuities in the treatment of the female during the 1920's and the 1990's. Our attention is focused on the gravitation of two categories which go through the corpus texts: the whim and the sacrifice. The methodology of qualitative cut articulates the archive work with Discourse Analysis tools and gender studies. To conclude, one of the ideas organizing our reflection presupposes that the media fulfill the function of constructing and imposing imaginaries. In consequence, we hold the necessity of analyzing its hegemonic representations or the peculiar way of constructing the sexed bodies through methods and media in relation to disciplinary narratives of culture and power.

Introducción

En este trabajo exponemos algunos de los resultados obtenidos hasta el momento en el proyecto de investigación “Lo femenino en disputa. Repertorios de género en el imaginario sanjuanino desde la prensa local (1900- 2017)” (CICITCA- UNSJ). En este marco, a partir de una metodología cualitativa que articula el trabajo de archivo con herramientas del Análisis Social del Discurso y los estudios de género, nos hemos propuesto identificar la gravitación de rutinas discursivas vinculadas con la construcción de los cuerpos/subjetividades femeninas en el discurso periodístico sanjuanino e interpretarlas en relación con una gramática simbólica del género. En este sentido, definimos dichas rutinas como repertorios socio-culturales que reclaman un espacio de debate e indagación, a partir de tópicos, metáforas, estructuras de sentimiento e imágenes que aluden/hacen a la construcción de subjetividades.

Una de las ideas que organiza nuestra reflexión presupone que los medios de comunicación cumplen la función de construir e imponer imaginarios. Sostenemos, en consecuencia, la necesidad de analizar sus representaciones hegemónicas, la particular manera en que construyen metódicamente y mediáticamente los cuerpos sexuados en relación con las narrativas disciplinarias de la cultura y del poder. Esto implica una práctica de observación de lo mínimo, de lo constante, a fin de poner en escena los propósitos comunicativos en juego.

En esta ocasión, abordamos un breve corpus de textos periodísticos publicados en los años 1920, 1921 y 1990 atendiendo especialmente a las representaciones de género que se manifiestan en ellos: “Un buen consejo” (*Diario Nuevo*, 1920), “El capricho femenino” (*Diario Nuevo*, 1920), “No hay que hacer sacrificios inútiles” (*Diario Debates*, 1921) y “Coraje, sacrificio y calidad humana” (*Diario de Cuyo*, 1990). Así, nuestra estrategia de lectura busca establecer diálogos entre los textos y hacer un relevamiento de las estrategias discursivas a través de las que se configuran los cuerpos femeninos. A partir de una lectura previa hemos organizado nuestro análisis en torno a dos categorías que resultan nodales: el capricho y el sacrificio. En efecto, sostenemos a modo de hipótesis que, más allá de la distancia temporal entre los distintos artículos, estos insisten, a través de diferentes estrategias, en situar a las corporalidades femeninas en una escisión permanente: entre la banalidad consumista y alegre y el desapego y resignación frente a las adversidades del mundo. En ambos casos, el cuerpo femenino se posiciona como el escenario en el que se disputa el orden social.

Trayectos teórico-metodológicos: en torno a la construcción discursiva de lo femenino

Uno de los puntos cruciales dentro de nuestro trayecto de investigación ha sido el hecho de asumir un enfoque de género. Conviene aclarar, entonces, que cuando hablamos de estudios de género hacemos referencia a un amplio campo de cuestionamientos al sistema de distribución desigual del poder en la sociedad de acuerdo con la diferencia sexual dicotómica masculino- femenino (Cabrera, 2017).

En una de sus formulaciones incipientes el feminismo nos ha señalado la necesidad de diferenciar entre sexo y género: el primero alude al hecho biológico de habitar un cuerpo con genitalidad masculina o femenina mientras que el segundo se propone dar cuenta de cómo la cultura impone y naturaliza significaciones, prácticas y saberes sobre esos cuerpos (Butler, 2018; Saint André y Rolón, 2002).

A partir de estas puntualizaciones y de nuestras interrogaciones acerca de la conformación discursiva de los cuerpos femeninos en el discurso de la prensa gráfica en el devenir socio-cultural de la provincia de San Juan (Argentina), hemos recurrido al pensamiento de la antropóloga feminista Rita Segato. La autora, en efecto, afirma que el cuerpo femenino es un territorio en el que el patriarcado se disputa la "honorabilidad" y, para ello, despliega una serie de discursos aparentemente contradictorios que conjugan la idealización y la violencia como estrategias disciplinantes (Segato, 2003).

Otro de los puntos que resultan de gran importancia en esta cartografía alude al trabajo con el discurso de la prensa como espacio simbólico sobre el que se despliegan "repertorios" de género. En primer lugar, como las teorías clásicas de la comunicación nos han enseñado, los medios de comunicación en nuestra contemporaneidad cumplen la función de distribuir (y censurar) información, construir acontecimientos e imponer agendas de debate e imaginarios (Mosert y Lahoz, 1998). De allí surge la necesidad de analizar la particular manera en que se construyen los cuerpos sexuados en relación con las narrativas disciplinatorias de la cultura y del poder. Estamos ante un escenario en el que se disputan sentidos/ saberes/ prácticas y lugares para lo femenino. En segundo lugar, respecto del término "repertorios de género" nos referimos a una reelaboración particular de los estudios de antropología y crítica cultural que lleva a cabo Diana Taylor (2015).

Entendemos, desde esta perspectiva, la emergencia y cristalización de rutinas discursivas en torno a la construcción de las corporalidades femeninas como una *performance* ritual inscripta en una gramática simbólica del patriarcado (Segato, 2003) en la que se intersectan lo social, lo político y lo cultural. Esta idea de “gramática simbólica del patriarcado” (Segato, 2003:13) permite caracterizar el funcionamiento de la violencia y del patriarcado como experiencias históricas concretas que se inscriben en los cuerpos de las mujeres.

La dramaturgia social de lo femenino en el discurso de la prensa gráfica

El jueves 18 de marzo de 1920, *Diario Nuevo*, en la página de *Sociales*, luego de *Viajeros* y de *Enfermos*, publica un artículo titulado *Un buen consejo* que no lleva firma que identifique a su autor:

Un buen consejo

Se observa con profundo desagrado el arraigo entre el bello sexo, de ciertas actividades y modalidades, que lejos de contribuir a la atracción y conquista de los sentimientos nobles del sexo fuerte concluyen por corromperlo y volverlo desconfiado, debido precisamente a los avances de lo que se ha dado en llamar el modernismo de las prácticas sociales.

Las damas de nuestra sociedad, las abuelas del presente por ejemplo no fueron ni menos hermosas ni menos agraciadas que sus nietas a quienes dirijo estas líneas, pero fueron, eso sí, (es duro recalcarlo) mas (sic) recatadas en sus actos y modalidades, y, por ende más interesantes.

La libertad en el vestir, en el andar y en la indispensable necesidad de sentarse revelan a los ojos escrutadores del hombre la mujer culta, inteligente y honesta.

Y es bueno que lo tengáis presente preciosas chiquillas, que más pronto se conquista a un hombre (excluyo del gremio a los almibarados fifís) sabiéndose rodear de una indispensable aureola de respeto por sí misma, de inocencia y de mesura hasta en los menores actos que obrando con las libertades propiciadas por el feminismo (sic) mal entendido.

Acortad vuestros vestidos por arriba y por lo bajo, lucid desmesuradamente vuestras piernas cruzadas en cuanto os sentéis al extremo de ruborizar a los más audaces y sincrónicamente experimentaréis el retrainamiento de los decididos a formar un hogar.

Es indispensable que las mamás velen por el prestigio de sus incautas criaturas que parecen hacer caso omiso a la voz del buen sentido para seguir traviesas inspiraciones cuando no, imitar tontamente a las estrellas de cine.

El valor real de la mujer es el que le imprime la propia personalidad como resultado inequívoco de la delicadeza individual. Imitar porque sí, brindarse a la vista del hombre y exponerle porque sí (sic) la línea de las pantorrillas en la trama de las puntillas de sus ropas interiores es chabacano, cuando no vaya a lo inmoral.

Jóvenes, amiguitas: Las más recatadas triunfarán positivamente sobre las licenciosas. Mostraos en sociedad como sois y no os violentéis imitando exotismos (1920, s/p).

La escena está planteada, allí se convoca a las figuras de las “nietas”, las “preciosas chiquillas”, las “incautas criaturas”, las “Jóvenes, amiguitas” y el “bello sexo”. La corporalidad femenina invade el ámbito con vestimentas y gestos de apertura ante un auditorio masculino que, ante la novedad, se retrae. El artículo evalúa la escena, sanciona a las jóvenes y aconseja la vuelta al pasado: los hombres, en realidad, buscan en ellas la persistencia del recato de sus abuelas para formar un hogar. Según el periódico, las madres deberán entrar a escena para que el retorno a la tradición asegure a las hijas el triunfo vital que se les tiene reservado, es decir, el matrimonio. Las dos categorías prototípicas planteadas por el texto son: abuelas y sexo fuerte. Las criaturas que siguen “traviesas inspiraciones” son desprestigiadas y los “almibarados fifís”, descartados de la escena.

El artículo, colección de huellas de actos reales, nos permite “ver”. En ese sentido, constituye una verdadera *performance*, ya que a partir de la escenificación de actos disruptivos metonímicos por parte de las jóvenes –“mostrar las pantorrillas en la trama de las puntillas de sus ropas interiores”- interpela e inscribe lo real de manera muy concreta. “(...) *performance* que evoca tanto la prohibición como el potencial para la transgresión” (Taylor, 2011, p. 27). Aparece lo nuevo – que en este contexto se significa como lo peligroso- en el vestir, en el comportamiento de las jóvenes de la mano del feminismo “mal entendido”, del “modernismo en las prácticas sociales” y del cine pero la invocación al pasado, la referencia a una tradición existente que vincula los cuerpos femeninos con una memoria cultural de prácticas y saberes de las abuelas, sujeta y legitima la escena (Taylor, 2011).

El texto no deja de experimentar figuras literarias al servicio de “(...) un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo” (Preciado, 2002, p. 22). Paralelismos –a mayor expansión corporal femenina, mayor retraimiento masculino-, comparaciones –las abuelas no fueron menos hermosas ni agraciadas pero sí más interesantes por ser recatadas- y, fundamentalmente, metonimias –mostración obscena de es-

cotes y pantorrillas femeninas- revelan un conjunto de regulaciones inscriptas en los cuerpos que marcan la asimetría. Del hombre se destaca solamente la “mirada escrutadora”. Tal como sostiene Mulvey:

En un mundo ordenado por el desequilibrio sexual, el placer de mirar se ha escindido entre activo/masculino y pasivo/femenino. La mirada determinante del varón proyecta su fantasía sobre la figura femenina, a la que talla a su medida y conveniencia. En su tradicional papel de objeto de exhibición, las mujeres son contempladas y mostradas simultáneamente con una apariencia codificada para producir un impacto visual y erótico tan fuerte, que puede decirse de ellas que connotan “para-ser-miradabilidad” (Mulvey, 1975, p. 75).

El texto reconoce este desequilibrio y, por ello, aconseja a las jóvenes huir de la exposición “caprichosa” –chabacano e inmoral, dirá el artículo- de fragmentos de su cuerpo para, en cambio, ofrendarse rodeada “(...) de una indispensable aureola de respeto por sí misma, de inocencia y de mesura hasta en los menores actos”. Esto se debe a que el matrimonio, el destino privilegiado para el encuentro y reconocimiento recíproco de varones y mujeres, requiere de cuerpos-textos femeninos elípticos.

El mismo periódico ensaya el humor en *El capricho femenino*, un extenso artículo del 12 de septiembre de 1920, del que transcribimos algunos fragmentos:

El capricho femenino

El capricho femenino ha dado mucho que hablar y sobre todo mucho que pensar, aun cuando se lo considere como uno de los encantos más avasalladores (...) Cuando el zapato Luis XV está de moda, la mujer prueba por A, más por B, que es el único zapato posible; en primer lugar es liviano, nada cansa tanto como un calzado pesado; el tacón es alto, lo que es más gracioso, es verdad que echa el pie hacia delante, encerrándolo en la punta del zapato; pero lo que necesita estar cómodo en el zapato es el talón sobre todo, etc, etc.

El día menos pensado, los tacones Luis XV se cortan y se sustituyen por tacones chatos, anchos. Es el único zapato posible. En primer lugar no es liviano; nada cansa tanto como el zapato liviano; más valdría andar descalzo, y además el tacón es bajo, lo que es mucho más racional, esto echa el pie hacia atrás. ¿Qué es lo que necesita estar cómodo en el calzado? Es la punta del pie, puesto que... (...)

¿Las suelas estrechas, puntiagudas? “No llevaban otra cosa en la Edad Media, y tenían razón”.

Las suelas anchas, cuadradas. “Mírese los cuadros en los museos, todo el siglo de Luis XIV, ha vivido en las puntas cuadradas.”

Y no se crea que comete un acto de mala fe, (sic) emitiendo estas opiniones tan contradictorias. Nada de eso: está enteramente convencida. Y si por casualidad, usted le hiciese notar la contradicción flagrante de sus apreciaciones, ella le contestaría sencillamente: “Sólo los tontos no cambian de opinión.” Es una oportunista, en fin (1920, s/p).

La escena comunicativa que plantea el texto reviste la complejidad que emana de hablar de “alguien” a “otros” con ese “alguien” presente. La voz que habla es masculina y habla del zapato femenino –operación metonímica- invitando a la audiencia, tanto masculina como femenina, a reír de los únicos desvaríos permitidos a la mujer, los que tienen que ver con la moda. En ese ámbito se le dará la palabra para que quede expuesta la arbitrariedad, la contradicción, el deseo efímero, el antojo, el oportunismo que, según el texto, caracterizan lo femenino.

En ambos artículos de *Diario Nuevo*, la mujer no es un cuerpo parlante que tenga la posibilidad “(...) de acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos” (Preciado, 2002, p. 18). Más bien es un cuerpo sujetado que debe contenerse y someterse a la inspección evaluadora, un padecer excluido del lenguaje, un no-poder-decir (Agamben, 2015, p. 73-89).

Por otra parte, la voz masculina en el artículo *No hay que hacer sacrificios inútiles*, fechado el 27 de julio de 1921 en la sección dedicada a la mujer del *Diario Debates*, advierte acerca de los peligros que se ciernen sobre la institución del matrimonio si la auto-coacción femenina es demasiado estricta.

No hay que hacer sacrificios inútiles

¡Por el amor de Dios y por el amor nuestro, señoras no hagan Uds. sacrificios inútiles!
¡Por el amor de Dios, a quien quieren Uds. honrar, y por el amor de los hombres a quien quieren Uds. halagar, sean Uds. santas si quieren, pero no santas mártires!
Tengan Uds. para con nosotros, pobres hombres, que de tan buena gana trabajamos para ganarles a Uds. la vida, la caridad suprema de vivir felices y de hacernos comprender que lo son Uds. ¡Que tengan un poco más de polvo las sillas si es pre-

ciso, pero que encuentren Uds. tiempo para prenderse de cuando en cuando una flor en el pelo. ¿Saben Uds. porque (sic) las malas mujeres, suelen llevarse parte no despreciable de la vida de algunos hombres no malos del todo? Sencillamente porque se saben reír a tiempo.

Hay madres, que se sacrifican por amor a sus hijos, dando satisfacción a todos sus caprichos; otras que se sacrifican cosiendo, planchando locamente por llevar a los niños siempre vestidos de blanco; hay otras, que no saben dejar al niño en el suelo, y lo tienen en brazos sufriendo el mal humor y el empalago de la criatura medio dormida y sacrifican al infeliz marido negándole la mejor hora de su intimidad, la de la última comida del día, la hora del reposo, del comentario grato de toda la jornada, de la soledad a dos, que es la mejor de las compañías; podría hablar en paz con él, renovar la graciosa confianza, el abandono un poco pueril, pero tan grato, de los primeros días de amor; podría darle la ilusión de que vive sólo para él, siempre amable a nuestro inveterado egoísmo masculino; podría estar compuesta, alegre y en lugar de esto, cena de prisa y mal con el chiquillo en los brazos que no quiere dormirse o que se duerme encima de la mesa, a quien hay que callar, que atender, que acostar; y la velada, que hubiera podido prolongarse deliciosamente se corta bruscamente; el hombre aburrido se va a la calle al café, y la mujer cuando al cabo se duerme el chiquillo está sola y un poco desilusionada. ¿Quién tuvo la culpa? (Martínez Sierra, 1921, s/p).

Nuevamente se presenta una escena dramática en un tono irónico para plantear un recurrente conflicto social provocado por la mujer luego de haber cumplido el anhelado objetivo del matrimonio. El sujeto masculino que habla (y que observa) sorprende a las “señoras” respondiendo frenéticamente al mandato de la “abnegación” que implica la renuncia a sí misma y a los intereses personales para que la casa brille y los hijos no sufran. Lo que ella no evalúa –y eso equivale a un error trágico dentro del esquema axiológico que sustenta el texto– es que otra de sus obligaciones consiste en “para-ser-miradabilidad”. La mujer, heroína trágica tironeada por los dos mandatos, es declarada culpable pues comete el error de caer en la disimetría: privilegia al vástago (Sánchez, 2008).

El periodista señala fallas de la mujer en lo metonímico –flor en el pelo, reír a tiempo– y este recurso le permite al “discurso del amo” ordenar los deseos y regular el campo de los goces. En este sentido, Soler señala que “[...] el discurso del amo no funciona sin policía (...) y tampoco sin síntomas: síntomas que hacen reemerger verdades vedadas y marcan los límites del dominio del discurso” (Soler, 2000, p. 32-33).

Varias décadas después, en un contexto diferente, el Editorial del 5 de marzo de 1990, *Coraje, sacrificio y calidad humana de algunas mujeres de El mundo de la mujer-belleza-moda-espectáculos-ciencia al día*¹, sección permanente de *Diario de Cuyo*, destaca las “virtudes” que hacen posible a las mujeres acceder a los más altos cargos de un país aun a pesar de su condición de mujeres y de que falte la firma de “países en desarrollo” en el Convenio acerca de los derechos legales establecidos por las Naciones Unidas para eliminar toda forma de discriminación contra la mujer.

El texto, acorde con lo anunciado por el título, destaca a ocho mujeres “ejemplares” entre las que se incluyen Margaret Thatcher² y Corazón Aquino³. Según comenta el Editorial estas mujeres alcanzaron con “sacrificio” un lugar de preeminencia. Este listado concluye con la siguiente frase: “Todas ellas aprendieron a superar la denigración de la insolencia envidiosa”. Desde nuestra perspectiva, esta frase encubre una problemática de orden patriarcal pues parece indicar que el principal obstáculo para el reconocimiento y el despliegue de las trayectorias políticas de las mujeres se remite al ámbito de las emociones y de lo personal. En otras palabras, el texto, a través de los velos de la “envidia”, parece desconocer la estratificación social, política y laboral del patriarcado (García Beaudoux, 2018).

Más allá del tono laudatorio y las presuposiciones que se derivan de estos enunciados, el editorial tiene reservada al lector una segunda parte que actúa de contra cara:

En la vida, lo que interesa es la mujer real, esa que sufre, que lucha, que demuestra capacidad, o bien, aquella a quien la vida no le deparó un lugar ni un sitio merecido.

Tal es el caso de las mujeres malogradas por los que resumen su vida en una ficha policial. Es inconcebible que a esta altura de la civilización, haya todavía mujeres azotadas, envilecidas, degradadas hasta el punto de borrarles su verdadera identidad y su derecho a una vida digna.

Por eso, estamos totalmente en contra de esa lírica que se emplea para exaltarlas, mientras se cierran los ojos a una realidad, absolutamente cruel donde queda inmune el agresor, el verdugo, el depravado.

1. Es importante destacar que, a diferencia de otras editoriales del mismo periódico, este texto cuenta con la firma de una mujer: Nélide Rebollo. Si bien no es la intención de este trabajo realizar un análisis sobre la construcción de este nombre propio, nos llama la atención el hecho de que aparezca junto con un editorial sin firma como si fuese necesario diferenciar la voz femenina cuando expresa sus ideas.

2. Margaret Thatcher (Reino Unido 1925- 2013) fue una política británica que se desempeñó como Primer Ministro de Reino Unido entre 1979 y 1990.

3. María Corazón Cojuangco y Sumulong viuda de Aquino (Filipinas 1933- 2009) ejerció el cargo de Presidenta de Filipinas entre 1986 y 1992.

Hay que continuar auxiliando a las mujeres sometidas a un destino cruel y también a las que se sitúan, por falta de coraje, por debajo de su destino. Vivir sin ayuda, a solas, sin testigos, el drama propio, es una actitud cerrada e inestable que favorece el declive. El hermetismo vuelve insondable a mucha gente que sufre un interminable y feroz sometimiento. Otras, humilladas y rebajadas, viven con celos y sin esperanzas. Esto daña a la familia y a la sociedad. Indudablemente la crisis social coincide con la de los espíritus, y se hace patente con un rictus de insatisfacción que descompone la armonía social.

Ante la proximidad del Año Internacional de la Mujer, que se celebra el 8 de marzo, respetemos la calidad humana y pongamos la esperanza en aquellos rostros que a pesar del sufrimiento, se iluminan con la luz del amor, porque tienen una imaginación riquísima y una mirada inteligente para rehacerse y luchar por su propia recuperación.

Hay calidades que se reflejan en la cara, volviéndola transparente, y hasta se puede leer en esas facciones la promesa de una vida generosa y plena, en cambio la vanidad y la crueldad en la mirada hielan el alma.

La sociedad está sedienta de miradas y actitudes en las que se refleje la urbanidad, la naturalidad, la ternura. De ahí que a esta altura de los ejemplos de mujeres luchadoras citados, ellas deban recuperar sus propios atributos en cada celebración del Año Internacional, para que reavive en ellas la llama del coraje lúcido y puedan ayudar a las que han quedado sumergidas en su propia desgracia (Rebollo, 1990, p.40).

La *performance* irrespetuosa, ágil y desenfadada de principios de siglo, fuertemente metonímica, producto de una voz masculina con sesgos de dramaturgo omnisciente que “ve” y controla la escena y que, aunque no se describe, es el protagonista central, queda aplastada por el peso de la enumeración de las desgracias femeninas, en un editorial del '90, firmado por una mujer que afirma: la mujer real es la mujer que sufre. De ahí que cobre sentido el adverbio “algunas” del título: sólo algunas mujeres logran con coraje, sacrificio y calidad humana lugares de poder. Así, la voz enunciativa, entre metáforas de larga tradición -la transparencia como rasgo femenino prototípico deseable- hace foco, progresivamente, en dos caras, la social y la de la mujer. La segunda condiciona la primera.

El último párrafo corona el estilo declarativo ambiguo al concluir que la salud o la enfermedad social está determinada por las miradas y actitudes femeninas. Por ello, a pesar de la degradación, de la humillación y del dolor, deberán ser “educadas” y “tiernas”. En esta constelación de significaciones, lo contrario es caprichoso, daña a la familia y a la sociedad.

Conclusiones: “Ser... a pesar de...”

Como hemos señalado al comienzo, en este trabajo nos hemos propuesto establecer diálogos entre textos periodísticos de diferentes épocas y relevar estrategias discursivas que hacen a la construcción de lo femenino. Si bien nuestro enfoque ha priorizado el análisis discursivo en cada una de las piezas del corpus, resulta necesario atender a algunas cuestiones socio- históricas que hacen a una comprensión más profunda del tema.

En efecto, de acuerdo con un criterio cronológico, los textos se sitúan en contextos diferentes: 1920 y 1990. Entre estos polos han transcurrido setenta años en los que las mujeres han ido ganando espacio en las distintas esferas de la vida social y cultural: la sanción de la Ley de Sufragio Femenino (1947) y de matrimonio vincular (1987), la participación de las mujeres en la actividad política, la aparición de las primeras organizaciones feministas en el país, la ampliación de la matrícula de mujeres en la educación superior, entre otros acontecimientos. Esto ha dado lugar a una transformación radical de la posición de la mujer en la sociedad. Sin embargo, en nuestro trabajo hemos podido observar que, pese a la existencia de un reconocimiento de estos cambios, hay una matriz de orden patriarcal que opera de forma solapada a través de la insistencia en determinadas formas discursivas que construyen una femineidad anclada a un proyecto excluyente de familia, de maternidad, de servicio. Asimismo, hemos podido corroborar que, en la construcción periodística de subjetividades femeninas, se destaca el uso de diferentes estrategias para marcar, por un lado, un posicionamiento marginal de la mujer y, por el otro, la responsabilidad que le cabe en la ruptura del orden social. De allí, la polarización del accionar de las mujeres entre la banalidad del capricho y lo sagrado del sacrificio.

Entre los textos de 1920 y el de 1990 nos hemos encontrado con la crónica de situaciones diferentes pero reconstruidas desde una perspectiva que responde a una misma lógica y a una misma voz (de signo masculino). En este sentido, escenas aparentemente disociadas como la del periodista que aconseja a las jóvenes respecto de la modernidad de sus actos y la de las amas de casa que transgreden el espacio del hogar para acceder al espacio de la política representativa, forman parte de una gramática simbólica que insiste en la configuración de una subjetividad marginal regulada por los mandatos del patriarcado moderno. Desde esta perspectiva, la exhibición y exaltación del sufrimiento son usadas por el periódico -en una especie de función de policía- como dispositivos pedagógicos en tanto despliegan un amplio sistema de premios y castigos como prácticas subjetivantes.

Las miradas hacia la mujer se hacen siempre desde la altura que supone la voz masculina –aunque puedan estar firmados por una representante del género– y apelan a controlar los menores síntomas de expansión de lo femenino. De esta manera, se generan y acrecientan sentimientos de pudor y vergüenza con la promesa de la degradación social. La figura femenina, expuesta en su indefensión, es incitada a ejercer sobre sí misma una fuerte auto-coacción en vistas, tal vez, a que es una pieza clave para mantener y reforzar una estructura ritual y ceremonial anclada en la familia y acosada con miradas escrutadoras, fragmentadoras. En este orden de reflexiones, es importante traer a colación el pensamiento de Rita Segato (2003) quien afirma que el cuerpo femenino es un territorio en el que el patriarcado se disputa la “honorabilidad” y, para ello, despliega una serie de discursos aparentemente contradictorios que conjugan la idealización y la violencia como estrategias disciplinantes. Dos lógicas encontradas y un mismo efecto: la invasión del cuerpo femenino, escenario en el que se deben cumplir los mandatos masculinos y donde el goce, al parecer, ha sido desterrado.

Si bien, desde mediados del XX se neutraliza, de la mano de un estilo abstracto políticamente correcto, la violenta naturalización de las diferencias irreductibles entre hombres y mujeres –esa naturalización que plasma la década del 20 con un “lenguaje visible”, apoyado en metonimias vívidas y gestos teatrales (Mitchell, 2009, 105) –, podemos encontrar constantes estilísticas también en los 90. Siguiendo con este razonamiento, nos llama fuertemente la atención la recurrencia en nuestro archivo del sintagma “a pesar de” como un determinante que parece naturalizar la desigualdad entre los sexos, así como una recurrente relación causa-consecuencia, en la que el accionar de la mujer, caprichoso por exceso o por defecto, desencadena consecuencias que atentan contra el orden social.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2015) *Infancia e historia*. Buenos Aires: Ariadna Hidalgo Editora.
- Butler, Judith (2018). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrera, Mario Federico David (2017) “Entre género y crítica cultural: estudiar representaciones” en *XVIII Congreso Nacional de Filosofía (AFRA)*, 4 y 5 de octubre. San Juan, Argentina, Universidad Nacional de San Juan.
- De Lauretis, Teresa (1989) *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Londres: Macmillan Press.
- Un buen consejo (1920) en *Diario Nuevo*, 18 de marzo (s/p). San Juan, Argentina.
- El capricho femenino (1920) en *Diario Nuevo*, 12 de septiembre (s/p). San Juan, Argentina.
- García Beaudoux, Virginia. “Carreras de obstáculos y laberintos de cristal” en Laura Oszust, Luciana Garbarino y Creusa Muñoz (Comp.): *El atlas de la revolución de las mujeres: las luchas históricas y los desafíos del feminismo* (66-69). Buenos Aires, Argentina: Capital intelectual.

- Groebel, Jo (1999) *La violencia en los medios. Estudio global de la UNESCO. Boletín 49 Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: UNESCO.
- Martínez Sierra (1921) "No hay que hacer sacrificios inútiles" en *Diario Debates*, 27 de julio de 1921 (s/p). San Juan, Argentina.
- Mitchell, William (2009) *Teoría de la imagen. Ensayo sobre representación verbal y visual*. Madrid: Ediciones Akal
- Mosert, Beatriz y Lahoz, Magda (Coord.) (1998) *El humor en los periódicos sanjuaninos de la década del veinte*. San Juan: FFHA.
- Mulvey, Laura (1975) "Placer visual y cine narrativo" en *Screen*, Vol. 16, Nº 3 (otoño de 1975), pp.6-18.
- Rebollo, Nélide (1990) "Coraje, sacrificio y calidad humana de algunas mujeres" en *Diario de Cuyo*, 5 de marzo (p. 40). San Juan, Argentina.
- Richard, Nelly (2009) "La crítica feminista como modelo de crítica cultural" en *Debate feminista*, Nº40, octubre- diciembre (pp. 75-85). Ciudad de México, México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género (UNAM).
- Saint André, Estela y Rolón, Adela (2002) "Introducción: el problema del género" en *Cuando escriben las mujeres* (pp. 13-35). San Juan: EFFHA.
- Sánchez, Blanca (2008) "Del parentesco a la parentalidad" en *Enlaces, Revista del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la familia*, Nº 13, marzo de 2008 (s/p).
- Segato, Rita (2003) *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Taylor, Diana (2015) *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Taylor, Diana y Fuentes, Marcela (2011) *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Preciado, Beatriz (2002) *Manifiesto Contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. España: Editorial Ópera prima.